

ENSAYO REIVINDICACIÓN DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS

“Dulce hogar”

Mey Zamora es una profesora de Ciencias de la Información que decidió cambiar el bullicio de las aulas por la logística del hogar. Un trabajo que reivindica entre numerosos y útiles consejos.



Mey Zamora, una firme defensora del trabajo en el hogar.

La corrección política hacía que nadie se atreviera a decir lo que algunas mujeres y hombres piensan: que la conquista de la mujer del mercado laboral ha sido una victoria pírrica. Lo que tenía que haber sido una lucha por la igualdad de sexos se ha acabado convirtiendo en echar todos a correr tras el rol tradicional del hombre más arquetípico. Y pasamos de una flagrante injusticia social, en la que la mujer estaba privada de libertad y debía quedarse como ama de casa forzosamente, a otra situación en que la presión de la sociedad de consumo hace que (al igual que el hombre) se vea casi obligada a salir a trabajar fuera generando el modelo de pareja que parece ser considerado ideal: hombre y mujer todo el día corriendo en trabajos externos, niños en manos de canguros y abuelos, enormes beneficios para las empresas de precocinados, auge de ludotecas y un estrés general.

Dulce hogar no pretende presentar el trabajo del hogar como una utopía ni

tampoco plantearlo como la mejor opción. Sencillamente, lo plantea como una posibilidad más, que a la autora le ha dado buen resultado personal. Zamora nos cuenta su experiencia como profesora en la facultad de Ciencias de la Información que decide libremente proponer a su pareja dejar su trabajo exterior y quedarse a trabajar en casa, al mando de la logística familiar. En

este caso es una mujer, pero el testimonio y los consejos que ofrece son igualmente aplicables si el que decide quedarse en casa es el hombre y la que sale a trabajar fuera es la mujer. Para que funcione, una cosa ha de quedar clara desde el principio: “el dinero lo gano yo o lo ganas tú”. Es una decisión tomada de común acuerdo y ambos generan riqueza para el



DULCE HOGAR
Mey Zamora
Plataforma
160 págs. 17 €.

conjunto de igual a igual: uno con el ingreso regular y otro con el ahorro sistemático y la mejora en calidad de vida para todos.

Calidad y cantidad

Mey Zamora nos explica en este libro, de manera amena, convincente, reflexiva y con muchos consejos útiles, cómo generar riqueza en calidad de vida, pero también material al conjunto familiar. La autora nos cuenta que la no contratación de personal externo para limpieza o canguros; la compra selectiva de productos en comercios diversificados según sus ofertas y especialidades, en vez de hacer la compra en un solo punto; la elaboración casera de la comida frente al uso de precocinados o la administración planificada del presupuesto familiar son importantes fuentes de ahorro que generan mayor liquidez financiera al hogar.

Pero lo mejor de todo es que la autora describe su trabajo con entusiasmo y orgullo, como un despliegue de actividad que tiene mucho de creativo; que requiere planificación, ingenio, dinamismo y entusiasmo. Tener una casa limpia, que resulte agradable para estar en ella, ordenada para que se encuentre lo que se necesita en cada momento, una oferta gastronómica saludable y variada a un precio asequible, una atención a las entradas y salidas de los niños... requiere una importante capacidad de organización, esfuerzo e inteligencia, además de generosidad, porque es un trabajo que no sabe de fines de semana ni horarios, aunque la autora da buenos consejos para planificar una agenda de “eventos especiales”, como fiestas navideñas o vacaciones, para disponer también de días menos cargados.

Un trabajo que Mey Zamora relata con un entusiasmo contagioso y cuya satisfacción por ver las cosas en su sitio, o haber ejecutado con éxito una nueva receta que añadir a la variedad gastronómica de casa, recuerda a la reivindicación que hace el prestigioso ensayista Richard Sennett en su último libro, *El artesano* (Anagrama), donde lamenta que se haya perdido en gran medida el placer del trabajo manual, por hacer uno mismo algo que luego poder contemplar. Zamora disfruta de sus pequeñas obras diarias. Eso sí, no idealiza ni elude hablar de las rutinas de limpieza de inodoros, mantener en estado higiénico la irreductible bayeta de la cocina o la ímprobable tarea de luchar contra las manchas recalcitrantes sin dañar la ropa.

Este es un libro ameno, útil y reivindicativo de un trabajo injustamente despreciado, que hacía falta que alguien escribiera.

Antonio G. Iturbe